

LOS INTRÍNGULIS DE LA CONSERVACIÓN

Una de las actitudes que más marcadamente definen los tiempos que corren es la de la conciencia y lucha por la conservación. El hombre ha tomado conciencia del hecho que de no cuidar lo que se tiene en materia de biodiversidad, paisaje y recursos naturales terminaremos, o terminarán nuestros descendientes, en un futuro no muy lejano por cierto, en un erial depauperado sin posibilidades de supervivencia para la humanidad.

Quienes luchan por la conservación, verdaderos héroes de la modernidad, se enfrentan a muchos factores adversos entre los cuales cabe mencionar, por ser sin duda los más relevantes, a la ignorancia y la codicia humanas. Son relativamente pocos los casos en que los estudios científicos realizados han permitido contrarrestar exitosamente a poderosos intereses económicos y lograr la preservación de riquezas naturales de alto valor local, nacional y/o mundial.

La UNESCO estableció hace ya cuarenta años el programa conservacionista internacional denominado El Hombre y la Biosfera, en cuyo seno se ha desarrollado, a partir de 1976, la Red Mundial de Reservas de la Biosfera. Las reservas, de las cuales existen 610 en la actualidad, ubicadas en 117 países, constituyen un esfuerzo multinacional por lograr la integración armónica de la gente y la naturaleza en aras de un desarrollo sostenible. Es notorio el respeto por las comunidades residentes y la orientación del proyecto a ayudar a la consolidación social y económica de los integrantes de las mismas.

En los países de las Américas ya han sido establecidas unas 180 reservas, de las cuales 115 se encuentran en América Latina y 63 en América del Norte. Otra reserva, en un país del Caribe angloparlante, ha servido de base para establecer, recientemente, el compromiso de establecer nuevas Reservas de la Biosfera en varias naciones insulares.

Las acciones que tienen lugar con el fin de establecer reservas, sin embargo, no ocurren sin tensiones, a veces de gran magnitud y donde intervienen con notoria influencia factores supranacionales que determinan los resultados finales. Un caso de particular interés, por involucrar al sector académico y a poderosas empresas dedicadas al desarrollo de proyectos de alto valor turístico tuvo lugar hace algo más de dos décadas. El acucioso ensayo de Carlos Tello Díaz en el presente número de *Interciencia* expone con lujo de detalle la evolución y resultados de las pugnas que tuvieron lugar en torno al destino de lo que es hoy la Reserva de la Biosfera Chamela-Cuixmala, en México.

El mencionado trabajo presenta a la región con su extraordinaria riqueza natural, la historia de los esfuerzos y negociaciones que tuvieron lugar a fin de establecer la Reserva, y su carácter privado. Esto último la hace diferente de las reservas típicas, que están bajo control de entes oficiales. El autor hace un detallado recuento de los intereses económicos de los diferentes actores en conflicto, del papel del gobierno nacional y de la influencia de factores económicos internacionales en su establecimiento.

En el ensayo en comento resalta que esta Reserva objeto de estudio no es manejada por las autoridades nacionales o locales sino por un consejo directivo relativamente autónomo, y dentro de sus límites ha sido posible conseguir la necesaria congruencia entre la conservación de la naturaleza y el desarrollo turístico y económico. A pesar de lo intrincado y conflictivo que fue el proceso de establecimiento de la Reserva, se hace evidente que existe la posibilidad de hacer compatibles ambos aspectos al tiempo de proteger, además de la riqueza natural del ambiente, el bienestar de la población local.

MIGUEL LAUFER
Director